



LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Sepan ustees que el Maestro no güelve mas à la tertulia.

Epidemia. Pues como no güelva su mercé yo soy menos.

Podrio. A mí me suceerà lo mesmo.

Cascarón. Bien conocí yo que ayer tarde estuvo aquí como de por fuerza.

Castaña. Por lo tanto me pasé hoy por su casa, paa traermelo jacia acá, y no he podio conseguirlo. Reondamente me ixo: que no le daba la gana de exponerse á que mormurasen de si jablaba bien, ó si jablaba mal.

Epidemia. Pero usté le ixo too lo que jacia al caso?

Castaña. Naita se me queó en el buche. Lo traté de convencer del mpo siguiente. Digame usté, compadre: no es cierto que desde el primer día de nuestra tertulia se agráo la gente de oir à usté; en términos que habia en el cerco personas de toitas clases? No es cierto que si usté ha seguido en la tertulia, ha sio impulsao por los amigos, y viendo el aplauso general con que fueron recibias sus primeras conferencias? No es cierto que usté tiene en su faltriquera unas quantas cartas mu satisfactorias de personas mu condecoraas, que aemas de celebralle le suplican continúe con empeño en la tertulia? No es cierto que en casi toos los pueblos à la reonda se jabla de usté con entusiasmo; y que en allegando el miércoles y sabao vienen comisionaos amanta à saber de que hemos jablao nosotros? No es cierto que en Mayri, en Lóndres y jasta en Indias leen y celebran la noticia de lo que usté nos dice en el malecon: y el que duare de esta verdà que venga à mí, y le daré con la prueba en los jocicos? No es cierto que por onde quiera que usté va le señalan con el

deo ; y que muchísimos sugetos de rango han tenido la bondad de ofrecerse á usted por amigos ? No es cierto que quando se han acabao toas ó casi toas las tertulias patrióticas que habia en esta zudiá : la botica onde se venden las píldoras , y el malecon onde nosotros nos juntamos se han llenao de gente caa vez mas ? No es cierto que si se hubieran escribio en letra de molde toos los asuntos de que hemos jablao ; á estas horas (güenas sean) era preciso reimprimir por segunda vez casi toos los particulares paa satisfacer los deseos de mas de veinticinco ? No es cierto que quando usted le ixo á mas de quatro inteligentes que le daba vergüenza de jablar asina en público , le respondieron á usted toos á una y de mancomun , por sí y á nombre de toito el género humano , que no tuviese maldecio endiao ; que jarrease de firme : y que poiria estar cierto y seguro de que agraba amanta ? No es cierto too esto , y algo mas que callo , porque no too se puee icir ? Toito es verdá , compadre ; me respondió su mercé ; pero yo no güelvo á la tertulia.

Epidemia. Mas le habia yo de haber agregao. Yo le hubiera icho : Maestro ; usted no nació ayer de mañana. No sabe usted que en estos paises hay ese maldecio resabio de salir mil charlatanes al momento que un probe da al público alguna idea ; con el fin de esclucirlo , sofocarlo y jacerlo un lio ?

Podrio. Y mas le habia yo de haber apuntao ; porque le hubiera icho , compadre ; oserve usted una cosa por la luz que nos alumbra. Quatro meses jace que está usted tirando zurriagazos por aquí , lapos por allí á toos los pecadores , y toitos han callao como unos putos ; pero quando usted jabló en favor del libro de oro , al instante salió un opositor con ese adefesio.

Cascaron. Cabalmente es un adefesio ; porque el decir que es una inorancia condenar al último suplicio al que no tenga ni lea el Evangelio en triunfo , es no saber á

quartos estamos de circunstancias. No está réputao por delito en las leyes del reyno; pero el que no lea allí, ó en otro libro que se le parezca, ese está picao de cangrena en la cabeza; y es preciso quitársela, paa que no se le pegue al cuerpo, y se pierda too.

Castaña. Muchísima falta jace en España, mayormente en estas zudiaes junto á la mar, unas como aduanas onde se registrasen estos géneros de literatura. Venia alguno con algunos escritos de puyas y gufonaas que ni ilustran, ni divierten, declararlos por de comiso, y luego quemarlos, que es lo mesmo que se jace con toos los géneros de ilícito comercio. Asina que saliera á luz un papel se le habia de preguntar à su autor lo que le preguntó un sugeto à un hombre que estaba subio en una mula, por junto á la qual iba á pasar: oye usté, amigo: tira bocaos? El hombre respondió; por qué no ice usté si tira coces? á lo qual le repuso el sugeto: eso se supone: lo que yo quiero saber es si tira bocaos, paa juirle á la boca; porque de las coces ya sé que he de juir. Lo mesmo igo yo de estos escritos: muerden á alguna persona? Tiran bocaos á la opinion, á la fama, al güen nombre de determinaos sugetos? Porque si tienen ese resabio, yo les juiré, y les mandaré poner un arial. De las coces, esto es, de los insultos contra la religion, contra las regalías de S. M. contra el Gobierno &c., eso se supone que no se debe perguntar paa juir de ellos. Que bien dice el Maestro Lorenzo! Esta liberta de imprenta está mu mal entendida. Para ilustrar! para ilustrar, para ilustrar! Ojalá no hubiese tanta ilustracion. Deseando estoy que li gue el dia en que saque el Maestro de la prensa los papeles que ha metio en ella.

Podrio. Papeles en prensa!

Castaña. Si Señor: los dias pasaos metió su mercé en la prensa un manojo de papeles grandísimo, y me ixo: aquí va á estar esta gente unos pocos de dias esprimien-

dose ; porque quíero saber si de ellos pueo sacar algo de provecho , ó paa la religion , ó paa el estao , ó paa alguien. Verémos lo que resulta.

Cascaron. Por fin, mañana vamos toos juntos, y al poer lo hemos de jacer que venga á la tertulia.

Castaña. Bien seguro estoy de que no lo consiguen uestees en manera ninguna. Mas mico le tiene el Maestro à un charlatan , que a una legion de emonios ; y con razon porque contra estos hay agua bendita ; pero contra el otro vicho no hay mas remedio que jacer el paso de S. Miguel à lo vivo ; y como esto no se puee hacer tan aina es preciso callar y juntar piedras con los pies. Por fin quando se da con hombres güenos é istruios , eso es una gloria : razones aquí ; argumentos allí : se adelanta : se ivierte ; se istruye ; se corrige :: vamos ; no se ofende naide.

Epidemia. Aquí pegaba aquel cuento del pavo y el cuervo. Lo voy á referir por si fuese la última tarde ; porque como no güelva el Maestro es paa mí la última, como ixé al principio.

Podrio. Y paa mí lo mesmo.

Cascaron. Ni yo tampoco güelvo. Vamos al cuento.

Epidemia. Dice asina. Se desafiaron á volar un pavo y un cuervo ; y como el cuervo iba ya aelante , le comenzó el pavo á dar gritos, diciéndole : oye, agúardate.

Sabes lo q̄ estoy pensando?
que eres negro y feo.

Escucha: tambien reparo
(le gritó mas recio)
en que eres un paxarraco
de muy mal agüero.

Quita allá que me das asco
grandisimo puerco ;

sí, que tienes por regalo
comer cuerpos muertos.

Todo eso no viene al caso
(le responde el cuervo ;)
porque aquí solo tratamos
de ver que tal vuelo.

Iriart. Fab. 34.